

San Ignacio de Loyola y la primera imprenta jesuíta

M. M. Bergadá

La importancia de la imprenta como instrumento eficaz para un apostolado más universal no escapó ciertamente a la visión genial de Ignacio de Loyola, que una vez más demostró con esto su espíritu de avanzada respecto a su época y su sensibilidad para captar inmediatamente la posibilidad y aun la urgencia de la utilización "para la mayor gloria de Dios nuestro Señor", para un mayor y mejor servicio divino, de los nuevos medios que el progreso iba creando en todos los campos.

Pocos decenios de vida llevaba la invención de Guttenberg cuando Ignacio moría en Roma, el 31 de julio de 1556. Sin embargo, habían sido los suficientes para que se viera ya la inmensa influencia que en adelante habría de tener la letra impresa. Y por ello sería uno de los afanes que más preocupasen al fundador de la Compañía de Jesús, ya en los últimos meses de su vida terrena, el dotar a su Orden, y especialmente a aquel Colegio Romano que era la niña de sus ojos, de una imprenta que él ya veía como una verdadera y urgente necesidad.

Resulta sumamente interesante rastrear, a través de la correspondencia de San Ignacio durante ese último año de su vida, su preocupación y su prisa por instalar dicha primera imprenta, el provecho que de ella esperaba, las gestiones que hizo a tal fin.

Quizá la primera idea de la imprenta ha-

brá surgido en la mente de San Ignacio cuando a mediados de 1555 recibe una carta del P. Jerónimo Nadal, Visitador entonces de la Compañía en Europa para promulgar las *Constituciones*, que desde Venecia le escribe, volviendo de Alemania, espantado de los estragos que allí hacía la herejía luterana. Un párrafo de esa carta del 6 de julio le dice así:

"Sus libros (los de los herejes) se multiplican hasta el infinito, y se reimprimen, mientras los libros católicos, escritos contra ellos, no se vuelven a imprimir, ni apenas se hallan; de modo que los mismos católicos dicen, aunque no se pueden excusar, que no hallan libros que leer, sino los luteranos, lo cual es causa de arruinarse todo..." (*Epist. P. Nadal*, t. I, pp. 309 y 310).

Para poner remedio a tal estado de cosas se había pensado, entre otras medidas, en poner una imprenta en el Colegio que la Compañía tenía en Viena. Por comisión de San Ignacio, su secretario el P. Polanco responde sobre esto a Nadal, con fecha 13 de julio de 1555:

"De la imprenta, y libros, y escuela para los niños, de la publicación de las *Constituciones* y *Reglas*..., y demás cosas ordenadas en Viena en casa y fuera, para bien del público, sólo hay que responder aprobándolo todo, y dando gracias a Dios N. S. de cuanto bien se hace". (*Mon. Ign., Epist. et instr.*, t. IX, p. 318).

Pero, por una u otra circunstancia, recién en 1559 pudo el P. Juan de Victoria, entusias-

tamente apoyado por el entonces Provincial de Alemania y primer escritor de la Compañía, San Pedro Canisio, instalar una imprenta en el Colegio de Viena, que se desenvolvió siempre con dificultades y en 1572 dejó definitivamente de funcionar ⁽¹⁾.

Haya o no sido determinante para esto aquel proyecto de imprenta en Viena de que hablaba Nadal, lo cierto es que el año 1556, último de la vida de Ignacio de Loyola, se inicia con la idea cada vez más madura, en la mente del Fundador, de instalar una imprenta en Roma. Ya en carta del 2 de enero aparece una referencia al proyecto en una carta al P. Juan Bautista Viola, que le había escrito pidiéndole un diálogo recitado en el Colegio Romano para las fiestas de Navidad:

"El diálogo para Navidad ya no llegaría a tiempo, si bien aquí se ha hecho uno muy bueno. La escasez de amanuenses hace que no se puedan comunicar tanto estas cosas: *estamos ya pensando en hacer una imprenta en casa para estos y otros muchos escritos*". (Mon. Ign., Ep. et instr. t. X, p. 454).

Un mes después (febrero 1 de 1556) expresa la misma idea escribiendo a Florencia al P. Diego de Guzmán:

"Estos diálogos y otros semejantes, a sus tiempos serán a propósito para excitar y ayudar a los escolares y otros oyentes; pero hacer uno cada mes, sería mucho trastorno, e imprimirlos sería cosa de pensar todavía más; empero más fácilmente se podría hacer si *tuviésemos la imprenta en casa, como procuramos tenerla*". (Mon. Ign., Ep. et instr. t. X, p. 601).

En las semanas siguientes se hicieron gestiones para obtener por medio del P. Laínez, que era persona grata al duque Cosme de Médicis, que éste cediese o prestase una imprenta que tenía y que no utilizaba. Pero no se llegó a nada concreto, y en marzo se dió por perdido este asunto.

Otra circunstancia contribuyó quizá en esos

días a avivar el deseo de San Ignacio de tener cuanto antes imprenta propia. Ignacio había encargado a algunos teólogos de la Compañía —entre otros los PP. Salmerón y Oviedo— la redacción de un "directorio eucarístico" —a semejanza del *Breve directorium ad confessarii munus rite obeundum* que con la firma de Polanco se había hecho imprimir fuera en 1554— en que se expusieran sucintamente las razones en favor de la comunión frecuente. El P. Salmerón cumplió rápidamente, y los originales que él enviara a Roma, pulidos allí en cuanto al estilo por el P. Cristóbal de Madrid, fueron confiados a un amigo y bienhechor, don Jerónimo Viñes, que lo haría imprimir por su cuenta en Nápoles. ⁽²⁾ Una carta del P. Polanco a Viñes, del 16 de febrero de 1556, (Mon. Ign., Epist. t. XI, p. 13), en que le agradece "*alcuni volumi della frequentazione dello santo sacramento*" que han recibido, parece referirse a esto, sobre todo si lo vinculamos con lo que pocos días después (3 de marzo) el mismo P. Polanco escribe al P. Leonardo Kessel, a Colonia:

"...*Libellum de frequentatione sacramenti eucharistiae, domi nostrae compositum sed non limatum nec extremam habentem manum quidam devoti amici nostri Neapoli imprimendum curaverunt. Mittimus unum exemplar cum his litteris*" (Ep. et instr., t. IX, p. 87).

Pero poco duró el gozo, pues con fecha 17 del mismo mes nos encontramos con una carta a través de la cual es curioso comprobar que también San Ignacio tenía "alergia" a los errores de imprenta, y los tomaba muy en serio. Escribe Polanco por encargo de San Ignacio a aquel D. Jerónimo Viñes, y le dice:

"En el folleto impreso acerca de la frequentación de la Eucaristía *se hallan muchos errores de la imprenta, y alguno de importancia*. El remedio es hacer imprimir al final los errores corregidos en un trozo de papel, si no se quisiese enmendarlos todos a mano; y la semana que viene se podrá mandar aquí una cantidad de tales correcciones. Entre tanto, cuanto menos circule el librito será mejor, si bien se podrán después dar las correcciones a aquellos a quienes se les hubiera dado el folleto" (Ep. et instr. t. XI, p. 141).

⁽¹⁾ Para mayores noticias sobre esta imprenta de Viena (la primera imprenta jesuita que editó los *Ejercicios Espirituales*, en una primera edición de 1500 ejemplares en 1563, y una segunda en 1568) ver el trabajo del P. Cecilio Gómez Rodeles, *Imprentas de los antiguos jesuitas en Europa, América y Filipinas*, en *Razón y Fe*, t. XXV (1909), p. 474-477.

⁽²⁾ Para más datos sobre el origen y redacción de este folleto, cf. *Le "Libellus" du P. Bobadilla sur la communion fréquente et quotidienne*, del P. Paul Dudon, S.I., en *AHSI*, III (1939) pp. 258-279.

Y al P. Gaspar de Loarte se le escribe el 27 de marzo, entre otras cosas: "Si manda quello libretto de frequentatione, etc., benchè tiene assai errori della stampa" (Ep. et instr. t. XI, p. 176).

Estos inconvenientes casi inevitables cuando se confiaba algo a un impresor extraño, deben haber contribuido no poco a que San Ignacio, de allí en adelante, hasta casi el día mismo de su muerte, insistiese con apremio en las diligencias necesarias para tener una imprenta propia. Es interesantísimo seguir el detalle menudo de estas diligencias, en la correspondencia ignaciana de esos últimos meses de su vida.

El 14 de marzo de 1556 se le escribe a Venecia al P. Alberto Ferrarense, dándole las siguientes instrucciones (traducimos del texto italiano):

"A un mercader, llamado Mtro. Gabriel Vignes, se escribe que entregue 40 ducados, de valor de 12 julios por ducado, a V.R., los cuales son para pagar unas letras de imprenta de estaño para imprimir aquí en Roma, a un cliente de Mtro. Vicente, impresor romano, el cual recurrirá a V.R. o al P. Mtro. César (el P. César Helmio, rector de Venecia, que en esos días se hallaba en Roma) cuando haya llegado; y el mismo se encargará de enviar las letras a Roma, dirigidas a Mtro. Vicente. Pero si pareciese a V.R. que las letras no son buenas, o que son muy caras y que en otra parte se hallarían a mejor precio y mejores, no entregue el dinero y avíseles que no las despachen. Aunque es verdad que Mtro. Vicente dice que (el vendedor) es amigo suyo, y de mucha confianza; y que si no nos contenta el precio o las letras, él está conforme en tomarlas para sí". (Ep. et instr. t. XI, p. 128).

Y en la misma fecha se le vuelve a escribir un billetito, completando aquellos datos:

"El librero que ha de mostrar las letras a V. R. en nombre del Mtro. Vicente Luchini, librero, según se escribe en la otra carta, se llama Mtro. Andrea di Domenico, librero, agente de los herederos de Mtro. Juan Antonio Serafini. Si a V. R. parece mejor ir a hablarle, o esperar la llegada del P. Mtro. César, haga como juzgue mejor en el Señor, y lo mismo de ver las letras dichas, como de buscar otras". (Ep. et instr. t. XI, p. 133).

El 11 de abril se escribe al Rector, P. César Helmio, que ya está de regreso en Venecia, especificando estos detalles:

"Las letras deberán ser de dos clases: una redonda (tonda), como ésta (van cuatro palabras de muestra) que va mezclada con el

griego; la otra bastardilla (cancelleresca), de la cual también se envía aquí la muestra". (Ep. et instr. t. XI, p. 238).

Como la compra demorase, el 2 de mayo el P. Polanco, por comisión de S. Ignacio, vuelve a escribir al P. Helmio:

"En cuanto a las letras para la imprenta, tarda demasiado este negocio. Aquí va una carta de Vicente Luchini; por medio de su representante, o sin él, por medio de otros, véa V. R. que se obtengan esas letras que son necesarias, según que ya se le ha escrito antes y creo se le ha dicho de palabra. Y si conviene procurar mayor número de vocales que de consonantes, V. R. consultándolo con quien entienda de ello resuelva; y procure que pronto se envíen dichas letras. Y si no alcanzase el dinero, se podrá tomar en préstamo a cuenta nuestra, o bien, si se nos avisa, nosotros lo enviaremos a Venecia". (Ep. et instr., t. XI, p. 321).

Algo debió haber contestado el Rector de Venecia en cuanto a las letras que había visto, porque una semana después, el 9 de mayo, se le dice:

"La carta del Mtro. Vicente Luchini para aquel representante suyo, si no se mandó la semana pasada, veremos que no falte con ésta; y puesto que ése parece el mejor partido, ése se tome" (Ep. et instr., t. XI, p. 343).

Se concretó, pues, la compra de esas letras de estaño en Venecia, y una semana después ya habían llegado a Roma las muestras y con fecha 16 de mayo Polanco escribe nuevamente al P. Helmio:

"Las letras de la imprenta parecen a N. Padre demasiado pequeñas, y las del carácter antiguo (la cursiva o bastardilla) es absolutamente preciso que se cambien, aunque costase algo. La letra pequeña (la redonda?) podrá pasar, aunque la quisiéramos también mayor, si se hallase." (Epist. et instr., t. XI, pp. 394-5).

El 23 de mayo, todavía se estaba en trámites, y vuelve a urgir el P. Polanco:

"Para concluir aquello de la imprenta, si es preciso dar algún dinero más, estará bien; y ha de procurarse que tengamos aquí cuanto antes al menos una clase de letras, o mejor las dos, si se puede". (Ep. et instr., t. XI, p. 441).

El 13 de junio, nueva carta al P. Helmio con precisos detalles y urgencia:

"La letra cuya muestra envía V. R. es buena, digo la redonda, porque la otra, bastardilla, no parece tan buena como la primera cursiva pequeña. Sin embargo, habiéndose hecho ya la compra, sigamos adelante y se termine por amor de Dios este asunto, que ya hemos esperado estos caracteres demasiado tiempo.

Pero del número de millares no podemos decir cosa muy segura, sino como hemos escrito al principio. Es verdad que de algunas consonantes basta menos número que de otras, y aun menor de las consonantes que de las vocales. Añadiré también esto: que no queremos imprimir con demasiada prisa, ni muchas cosas a la vez, sino una después de otra, y así quizá estaría bien treinta o cuarenta millares por cada clase de letra. Pero V. R. infórmese y haga como le aconsejen, y como le parezca mejor. Y el resto del dinero téngalo consigo, hasta que se le diga otra cosa". (Ep. et instr. t. XI, p. 582-3).

Las cartas siguientes revelan cuán intensa era la expectativa en Roma en torno a este asunto. El 20 de junio San Ignacio le hace escribir por el P. Juan Felipe Vito al mismo P. Helmio:

"Nos asombramos de que V. R. no haga mención de las letras de la imprenta en su última carta. Nosotros las esperamos con gran deseo, teniendo ya la prensa dispuesta. Vea V. R., cuanto antes le sea cómodo, de enviárnoslas; y bastará que sean treinta mil de cada clase, esto es, tantas de la letra bastardilla y otras tantas de la antigua; y si fuesen treinta y cinco mil, no nos disgustará. Además cuidará V. R. que estén bien repartidas, vale decir, mayor número de unas letras (como son vocales, etc.) que de otras, según se necesitan." (Epist. et instr., t. XII, p. 11).

Y el 27 del mismo mes, vuelve a escribir Polanco a Venecia:

"De las letras para la imprenta, si quieren mandar 45 millares, vengan enhorabuena; y si antes de cerrar esta carta nos dicen por medio de quién podríamos cómodamente hacer venir las letras, avisaremos; si no, vea V. R. lo que pueda hacer allí en tal sentido. Tramezino es amigo nuestro y tiene representante en Venecia. Pero no sé que hasta ahora se le haya hablado de esto". (Ep. et instr., t. XII, p. 51).

Al día siguiente, en una carta dirigida a Nápoles a aquel Jerónimo Viñes que había hecho imprimir el folleto acerca de la Comunión frecuente, hallamos esta referencia:

"Hemos recibido las correcciones del librito, el cual hemos hecho corregir en el estilo y pensamos imprimirlo de nuevo en la imprenta que hacemos traer de Venecia..." (Ep. et instr., t. XII, p. 59).

Pero las letras siguen haciéndose desear, pues el 4 de julio vuelve a decir Polanco al P. Helmio:

"Esperamos las letras para la imprenta, que ya parecerá no vienen demasiado pronto, si bien el camino no es de tardar" (Ep. et instr., t. VII, p. 78).

La Compañía de Jesús publica en todo el mundo 1.320 revistas, en 50 lenguas, con un tiraje anual de 144 millones de ejemplares. De ellas 399 son de piedad, 261 de colegios, 137 científicas, 200 de Congregaciones Marianas, 77 de misiones, 50 "Mensajeros del Corazón de Jesús", 26 de cultura general, 15 astronómicas y 155 diversas..

Y dos semanas más tarde, el 18 de julio:

"Las letras de la imprenta se esperan con deseo" (Ep. et instr., t. XII, p. 140).

No sabemos qué pasó con esas letras que nunca llegaban; el caso es que con fecha 25 de julio, o sea seis días antes de la muerte de San Ignacio, escribe Polanco al P. Helmio:

"Hemos recibido tarde la carta del 18 del presente" (en la cual, posiblemente, se daría alguna explicación de la tardanza de las letras). "Y en cuanto a las letras, aquí hemos comprado una especie de cursiva canchillesca buena y a buen precio. No sé si la que manda V. R. es de esta clase o de la negrita (grosetta, en el texto italiano); si fuese de esta última que llaman redonda, no habría nada más que hacer". (Ep. et instr., t. XII, p. 193).

En un trabajo del P. Giuseppe Castellani, S. I. *La tipografía del Collegio Romano* (AHSI, vol. II, pp. 11-16) hallamos el dato —cuya fuente no indica— de que "fueron adquiridas en Roma, por sólo 20 escudos, treinta mil de aquellas letras con que luego se imprimieron el Directorio de Polanco y la *Copia verborum* del P. Frusio".

De modo que, cuando el 31 de julio murió San Ignacio, hacía pocos días que se tenían por fin, compradas allí mismo en Roma, las letras para la prensa que ya desde meses atrás estaba dispuesta. Pero el santo Fundador no alcanzó a ver en funcionamiento esa imprenta que tanto le había preocupado en los últimos meses de su vida, y cuya instalación había urgido con tanto apremio. Corría ya el mes de agosto cuando se probaron los diversos caracteres imprimiendo algunos "epitafios" que el P. Polanco envía como muestra, con una carta fechada a 31

de agosto, al P. Domenech, Provincial de Sicilia, que también planeaba en esa época poner una imprenta en Mesina, ayudado por el Virrey Juan de Vega, y aun una fábrica de papel para la misma, y que sobre todo ello había escrito a San Ignacio el 4 de agosto, ignorando todavía su muerte. Polanco responde a esa carta en nombre del Vicario General, P. Diego Laínez, y le dice:

"De la imprenta me dice el P. Vicario que avise a V. R. que aquí empezamos a poner en orden una, y la hemos probado estampando estos epitafios que aquí incluyo, y tendremos diversas clases de letras. Si parece bien a V. R. la podrán asentar también en Mesina y servirá para Sicilia y acaso también para otra parte, no coincidiendo en imprimir los mismos libros que en esta de Roma, sino de común acuerdo. De la fábrica de papel, también parece sería muy al caso, y fabricándose bueno y a precio arreglado, nos podríamos nosotros ayudar, surtiéndonos de ahí". (Registro oficial de las cartas de Roma, t. IV: *Epistolae Italiae*, 1556-1557, f. 156 v.: apud Gómez Rodeles, o. c.).

Como hijos fieles de San Ignacio, conocedores de lo que él había deseado para esa imprenta del Colegio Romano, ni el P. Laínez ni Polanco omitieron esfuerzos y preocupaciones para dotarla tal como el mismo Santo lo hubiera hecho. Y así leemos en esa misma carta que, aprovechando la ocasión del viaje de los Padres que habían de reunirse en Congregación General para elegir al sucesor de San Ignacio:

Nosotros pensamos encargar a los Padres que vengan a la Congregación, que traigan de París y Lyon algunas matrices para fundir aquí los tipos".

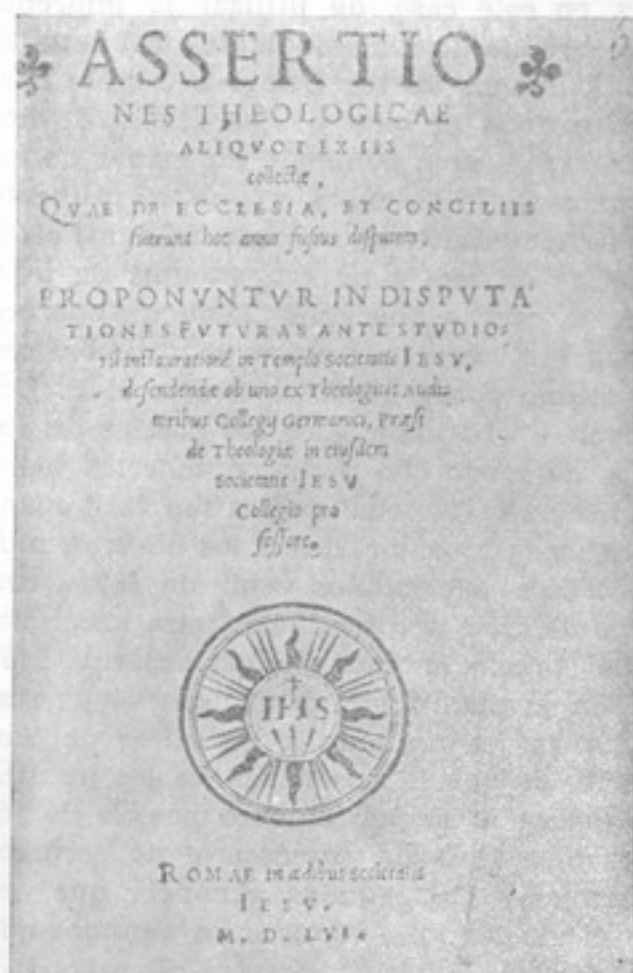
Y efectivamente, hallamos este encargo en sucesivas cartas al Provincial de Francia, P. Pascasio Broet, el 15 de septiembre de 1556 y el 22 de febrero de 1557 (Registro oficial, t. V: *German. Gallia*, 1556-1559, fs. 60 v. y 94 r; apud Gómez Rodeles, o. c.).

¿Qué había pasado mientras tanto con aquellas letras de Venecia? No lo sabemos. Sólo sabemos que por fin el 3 de octubre, en una nueva carta a Venecia, el P. Polanco da un corte definitivo al asunto. Pues refiere que se están imprimiendo "en casa" las tesis para el acto público de apertura de los cursos, que tendría lugar el 28 de ese mes, y que, pudiéndose conseguir en Roma cuantas letras se quisiesen "a buen precio,

grandes y pequeñas, de letra redonda y cursiva" (*Mon. Lain.* I, p. 414-415) se desiste de aquel primer encargo.

En las páginas del *Chronicon* correspondientes a 1556, el P. Polanco sintetiza todas estas gestiones y su resultado, con su concisión habitual: "Hoc anno in Collegio nostro prelum cum typis necessariis ad librorum impressionem institui coeptum est" (*Chronicon Societatis Iesu*, t. VI, p. 33). Esto en la crónica de *Domo Romana* (1556, n.º 88). Y en la del Colegio de Venecia, de ese mismo año, tiene la delicadeza de consignar con gratitud (n.º 835): "Cum Roma typographia domi nostrae institueretur, in characteribus Venetiis mittendis suam operam F. Caesar (Helmio) praestitit" (*Chron.*, VI, p. 224).

Aquellas tesis aludidas arriba, fueron la primera obra salida de una imprenta jesuita. Llevan en su portada: *ASSERTIO / nes theologiae / aliquot ex iis / collectae, / quae de Ecclesia, et Conciliis / fuerunt hoc anno fusius disputatae.* Viene luego el monograma



Portada del primer impreso salido de una prensa jesuita: las tesis de octubre de 1556.

"*Romae in aedibus societatis / IESV. / M. D. LVI.*". De modo, pues, que en octubre próximo se cumplirá también el cuarto centenario de la primera impresión jesuita.

Desde Alemania escribía el P. Pedro Canisio al P. Láinez, a 15 de marzo del año siguiente, que había recibido las "conclusiones praeli Romani vestri optimas primitias" que constituían toda una promesa de las obras que magníficamente podrían allí imprimirse, en servicio de Cristo.

En 1557 se imprimió la primera obra de apostolado doctrinal; aquel *Libellus de frequenti usu sacramenti Eucharistiae* (ahora en la redacción definitiva hecha por el P. Cristóbal de Madrid) que, como vemos, con tantos errores había sido impreso por un impresor seglar en Nápoles a comienzos de 1556.

En 1558 se imprimieron en esta imprenta del Colegio Romano, bajo el cuidado del P. Edmundo Auger, los *Epigramas* de Marcial tal como los había preparado y expurgado el eximio latinista P. Andrés Frusio (des Freux), fallecido en 1556. Se trataba, pues, en este caso, de utilizar la imprenta para servicio de los estudiantes, así jesuitas como alumnos de los Colegios. Con lo cual se procuraba el bien de las almas, de dos maneras: la una, poniendo en manos de los alumnos textos seguros y que moralmente no pudiesen dañarlos, reemplazando así otros entonces en uso y no tan exentos de peligros; la otra —que principalmente aparece en las gestiones que, como ya dijimos, por esa misma época hacía en Sicilia el P. Domenech—, abaratando así los precios de los libros de modo que pudiesen tenerlos todos los discípulos (lo cual no era tan fácil cuando había que comprarlos a los libreros, muchas veces haciéndolos venir de lejos, con gastos de flete y dificultades para hacer llegar el precio en moneda extranjera). Más aún, en el plan del P. Domenech —que respondía así en un todo a las miras de San Ignacio, de que la enseñanza de los jesuitas beneficiara al mayor número posible de jóvenes bien dotados, tuviesen o no recursos económicos— la pequeña ganancia que dejara el vender tales libros a los alumnos que pudiesen comprarlos, habría de permitir darlos gratuitamente a los alumnos con menos recursos, y aun ayudar pecuniariamente a éstos.

QVAEDAM EX CONSTI-
TUTIONIBVS EXCERPTA,
QVAE AB OMNIBVS
obseruari debent.

SUMMA Sapientia & bonitas Dei Creatoris nostri ac Domini est, quae conseruatura creditur gubernatura, atque promotura in suo sacro seruitio hanc minimam Societatem IESV, & tam inchoare dignata est.

EX parte Societatis, interna Charitatis & amoris Lex, quem Spiritus Sanctus scribere & imprimere in cordibus solet, potius quam ulla externa constitutio ad id inuoluit: Quia tamen suavis Diuinae Providentiae dispositio suarum cooperationem exigit creaturarum; & quia Christi Domini nostri Vicarius ita statuit, & Sanctorum exempla, & ratio ipsa non id docet; necessarium esse arbitramur, ut Constitutiones, quae iuuunt ad melius in via incepta diuinum obsequium, iuxta Institutum nostri ratione progrediendum, conseruantur.

HINC & illud necessarium est, ut quicumque in Societatem admittentur, exoptent in Domino perfecte obseruare Constitutiones omnes, & Regulas
A q mod

Primera página del sumario impreso
en 1560.

Ese mismo año se imprimían por primera vez las *Constitutiones* de la Compañía de Jesús, iniciando así la serie de ediciones de las diversas partes del Instituto, que continuarían durante más de treinta años las *Litterae apostolicae* (1559); el *Sumario* (1560), que aparece en la foto que reproducimos (tomada del trabajo del P. G. Castellani, de donde tomamos la mayor parte de estos datos) bajo el encabezamiento: "QVAEDAM EX CONSTI-/ TUTIONIBVS EXCERPTA, / QVAE AB OMNIBVS / obseruari debent"; las *Regulae* (1576), los *Exercitia Spiritualia* (1576), el *Compendium privilegiorum* (1584), el *Compendium facultatum et indulgentiarum* (1586), la célebre *Ratio atque institutio studiorum* (1586), el *Directorium Exercitiorum* (1591). De otras ediciones durante este período, diremos más abajo.

Sabemos por carta de Polanco a San Pedro Canisio (5 de agosto de 1559) citada por los PP. C. Gómez Rodeles y G. Castellani en sus respectivos trabajos, que entonces tenían al frente de la imprenta un impresor alemán, entendido en su arte pero ignorante del latín, y que los estudiantes jesuitas corregían

las pruebas. Y hallamos en este último autor que "en 1562 dirigía la tipografía un Hermano Coadjutor, de nombre Vicente".

En 1564 se introduce una ampliación sumamente interesante en el campo de acción de la imprenta del Colegio Romano. Y se introduce de un modo que hubiera sido sumamente grato a Ignacio: por mandato expreso del Romano Pontífice. Pues quería por entonces el Papa Pío IV dar a conocer a los orientales los decretos del Concilio de Trento y la Profesión de Fe redactada en el mismo. Y recurrió para ello a la Compañía, facilitando el dinero para que la imprenta del Colegio Romano adquiriese los tipos árabes necesarios. Así se hizo, y cabe a esta primera imprenta jesuita la gloria de haber dado a luz los primeros impresos destinados a la Iglesia oriental, en la versión que para ello había hecho al árabe otro jesuita, el P. Juan Eliano, "natural de Alejandría" según el P. Gómez Rodeles; "ebreo, nativo di Roma", según el P. G. Castellani, lo cual parece un poco extraño por la dificultad que había para admitir judíos conversos.

Dos años después, en 1566, la misma Profesión de Fe tridentina volvía a imprimirse, esta vez en texto bilingüe, árabe y latín. Según el P. Polanco (citado por el P. G. Castellani) esta "typographia arabica" tuvo alcances aun más amplios.

"Habiendo ordenado el Papa Pío que se leyese la lengua árabe en nuestro Colegio, hizo también traducir a dicha lengua un concilio tridentino con otras cosas útiles para esas naciones orientales, y para que esto se extendiese más ayudó a montar una imprenta arábiga, donde se imprimieron dichas cosas y también una gramática y un diccionario con el nuevo testamento, para que esta lengua se haga más familiar y se pueda más fácilmente enseñar para gloria de Dios y ayuda de las almas" (Complementa, I, p. 560).

En 1577 la imprenta se ve reforzada con otra nueva adquisición, esta vez la de tipos hebreos, sumamente útiles para ayudar a los estudiantes jesuitas que debían aprender dicha lengua y que hasta ahí tenían que traer de lejos, con grandes gastos y pérdida de tiempo, los libros necesarios para este estudio.

Con el generalato del P. Claudio Aquaviva (1581-1615) la imprenta del Colegio Romano conoció su época de mayor esplendor. En 1583 se hizo en ella la edición defi-

Desde hace años, quince jesuitas franceses de la misión de Hsien-Hsien prosiguen, ahora en la isla de Formosa, un verdadero "trabajo chino": la composición de un diccionario chino, francés, inglés, húngaro, español, latín. Figurarán en él unos 15.000 caracteres chinos, correspondientes a 180.000 expresiones. El trabajo previo, de compilación de numerosos diccionarios antiguos, léxicos modernos y técnicos, etc., lleva ya unas 300.000 fichas. Los misioneros aguardan con ansias la terminación de este trabajo que les ayudará muchísimo a dominar mejor la lengua china, instrumento indispensable de su apostolado.

nitiva de la vulgata latina de las *Constitutiones*; en 1585 la primera impresión de las *Litterae annuae*. Y de 1606 es la célebre edición de las Constituciones (*Constitutiones Societatis Iesu latinae et hispanicae, cum earum declarationibus*) que unánimemente hallamos ponderada como la obra cumbre de esa imprenta, realizada con una perfección que habría honrado a cualquier artífice de la época, la cual resulta doblemente meritosa si se tiene en cuenta la cantidad de dificultades y problemas tipográficos que la índole misma del texto planteaba: texto latino en las páginas pares y castellano en las impares, combinado en ambos casos con las declaraciones que van puestas alrededor del texto, y en un margen la numeración de los párrafos y las llamadas que remiten a las declaraciones correspondientes, y en el otro margen la indicación de los lugares paralelos. A juzgar por las fotografías de páginas, es un trabajo realmente extraordinario.

Por causas que no se conocen bien, con la muerte del P. Aquaviva parece haberse extinguido también la actividad de la imprenta del Colegio Romano. En el año mismo de la muerte de éste se imprimieron los *Decreta Congregationum Generalium* en un trabajo tan apresurado y lleno de errores que al año siguiente hubieron de reimprimirse. Y en 1616 se imprimieron otras dos obras para uso interno de la Compañía: las *Ordinationes Praepositorum generalium* y las *Formulae Congregationum*, y con esto parece haber concluido la actividad de las prensas del Colegio Romano.

Mas ya para esta fecha funcionaba la imprenta del Colegio de Braunsberg, en Alemania, que siguió prestando servicios hasta la supresión de la Compañía en 1773; también funcionaba desde el 1600, o quizá algo antes, la de Cracovia (Polonia), y en Francia, en St. Omer, había una imprenta jesuítas en el Colegio Inglés, dedicada a proveer de libros a los apóstoles ingleses que eran objeto en esos años de la más feroz persecución.

Si consideramos en una visión de conjunto todos estos datos que hemos podido reunir, resulta evidente que la imprenta jesuítas, tal como la concibieron San Ignacio y sus primeros hijos y como vemos que de hecho funcionó, resulta ser uno de los medios más aptos para obtener integralmente el doble fin que el mismo Santo había fijado a su Compañía; la "salvación y perfección de las ánimas propias" y el "ayudar a la salvación y perfección de las de los prójimos".

Pues a lo primero se atiende con la impresión de toda esa serie de obras pertenecientes al Instituto de la Compañía, así como de obras de piedad y de estudio destinadas a los mismos jesuítas. Y a lo segundo, al aprovechamiento de los prójimos, se ha atendido con la labor de la imprenta en casi todas las formas del apostolado, a saber: 1) en el apostolado de la educación, imprimien-

do libros que, como vimos, tenían la doble ventaja de ser moralmente seguros y de estar, por su menor precio, al alcance de mayor número de alumnos; 2) en el apostolado pastoral, con las repetidas impresiones del libro de los *Ejercicios Espirituales*, de los *Directorios* para su mejor empleo, de aquel directorio acerca de la Comunión frecuente, etc; 3) en el apostolado de la *defensa de la fe*, así con las obras de propagación de la doctrina católica como con las de controversia con los herejes (a todo lo cual se había querido principalmente atender en aquella imprenta que vimos se fundó en Viena); 4) por último, en el apostolado *misional*, con aquellas ediciones "arábicas", primicias de tantas imprentas que tiene hoy la Compañía en los países de misión.

Una vez más, asombra realmente la modernidad, la actualidad, la vigencia perenne de las concepciones e iniciativas de San Ignacio de Loyola que no sólo estuvo también en esto a la vanguardia de su tiempo (creemos que fué esta imprenta del Colegio Romano la primera imprenta que tuvo una Orden religiosa), sino que supo infundir en sus hijos ese mismo espíritu para que llevasen adelante su obra dándole desde el primer momento esa amplitud de miras, esa multiplicidad para atender, como acabamos de ver, a las exigencias del apostolado, de la mayor gloria de Dios, en todos los campos.



RAPIDO,
como Ud. lo exige;

BIEN,
como siempre...

LUTZ FERRANDO
ejecutará sus anteojos!

CASA CENTRAL: FLORIDA 240 Y 15 SUCURSALES
DIRECTORES TÉCNICOS: A. LUTZ (MAT. 39) A. FERRANDO (MAT. 9000)